

## Alegoría e hibridismo genérico: *The Host* (Bong Joon-ho, 2006)

Alberto Fernández Hoya  
Universidad Complutense de Madrid  
[alberto.f.h@gmail.com](mailto:alberto.f.h@gmail.com)

Independientemente de intentar buscar nuevas fórmulas para “animar” la narratividad tradicional, toda historia debe estar bien contada. *The Host* tiene varios errores en la continuidad narrativa a los que cabe añadir una construcción demasiado enmarañada del tono, cuyo efecto convierte el hibridismo genérico en un ejercicio más puramente estético que verdaderamente eficaz para la solidez del filme. Naturalmente, puede resultar interesante jugar con la intertextualidad y la mezcla genérica, hilvanando algunos homenajes, crítica social, parodia, drama, terror, etc. Pero a nuestro juicio, debe intentarse que el resultado no quede en un simple ejercicio estilístico. Salvo que sea precisamente eso, y no otra cosa, lo que realmente se quiere conseguir.



*The Host* cuenta con secuencias de un alto nivel cinematográfico, y una criatura que por sí misma merecería un marco “serio” para inscribirse en él. Por otra parte, los altibajos producidos por las diferentes tonalidades y asimetrías de tratamiento producen cierta desazón durante la contemplación de la cinta que, una vez terminada, cristaliza en una valoración confusa. De manera general, tal vez pueda situársela entre la parodia crítica y las películas de monstruos de serie B, lo que parece innegable es su capacidad para escapar a la indiferencia del espectador. Y

eso, en el contexto actual, ya es mucho decir. No obstante, la película de Bong Joon-ho tiene demasiadas carencias para ser considerada una obra maestra, como han querido ver en ella algunos críticos. Y dicho esto, si es posible nadie debería perdersela

El director surcoreano realiza aquí una alegoría sobre los posibles peligros de las sociedades avanzadas, y los actuales caminos del progreso humano. El monstruo, producto de una civilización enferma, es el personaje más cuerdo e inteligente de la película. Cuando tiene hambre come, y cuando tiene sueño se echa a dormir. Creación artificial, también resulta el mejor actor. Está fuerte como un toro y, precisamente, es un residuo de la inmundicia ambiental a la cual están condenando su hábitat los hombres, lo que le confiere dicha fortaleza.



Sin embargo los humanos, absolutamente imbéciles, o demenciados, responsables de un mundo que se vuelve contra ellos, finalmente triunfan. Ahora sólo cabe esperar nuevas criaturas y fatales situaciones autogeneradas para comprobar si la fabulosa espiral de estupidez, cuando no de maldad, consigue detenerse con la extinción de la especie, como en una apocalipsis soñada por algún misántropo radical, o por el contrario se agiganta hasta el infinito.



La niña no lo consigue, siendo el único atisbo de sensatez, inteligencia y buenos sentimientos; proyecto de adulto ejemplar, promesa regeneradora de una especie nada *sapiens sapiens*. Una civilización que destruye a los mejores, inmisericorde e indiferente con sus propias creaciones, ya sean válidas o nocivas, monstruos o niñas; perpetuando a los tontos, quizás más perseverantes y, como ella misma, ajenos e inconscientes.



En un instante final, bajo el escueto tejado protector, hombre y niño comen y descansan resguardados del frío nocturno. Alimento, cobijo, descanso y afecto: sencillez para sobrevivir. Vida y sabiduría.